

Concurso Literario «Ciudad de Alfaro» 2025
Primer premio en la categoría de poesía

YESTERDAY HUBO UNA ALIANZA
(ALFARO,1208)

Autor: Benjamín Clark Harley

Nothing's gonna change my world.

LENNON-McCARTNEY

*Las cigüeñas regresan a su nido
—el mismo siempre: igual que cuando tú
y yo nos reunimos para hablar
de vidas improbables que sin embargo fueron.*

—Yo vi una sobre un poste, hoy, muy temprano.
Tenía en el plumaje telarañas.
Parecía traer algo de entonces,
del tiempo en que las torres eran trono.

—¿Tú sabes que hubo un día en que llegaron
cuatro jinetes, altos como siglos,
de León y Aragón, de Navarra y Castilla,
a hablar bajo la lluvia del invierno?

*El cielo era una página arrugada.
El campo respiraba con esfuerzo.
Las banderas colgaban como errores.
Y el río se ocultaba en su murmullo.*

—¿Eran amigos?

—No. Dormían de lado,
como fieras que aceptan la caverna
pero afilan los dientes en la sombra.

*Pero hubo un pan partido entre silencios,
una palabra escrita en la ceniza,
cuatro figuras quietas en la bruma,
un gesto que tembló como un ensayo.*

—¿Y no eran cuatro, acaso, como un grupo?

—Eran lo que el relato no comprende.

Como si en cada uno resonara
la música de un siglo sin partitura.

—Yo pienso en los Beatles. ¿Y si ellos
fueron también un pacto en la tormenta?

—Hay paralelos, sí: fragmentación constante,
cuatro voces que suenan con un mismo estruendo.

—Y luego, el plan. La unión por la conquista.

Un sur que se encendía como un disco.

Una amenaza rota entre compases.

Un laúd convertido en escudero.

Cantas: I read the news today, oh boy...

—Hoy leí las noticias: cuatro reyes sentados.

Sus rostros, como espejos, no sabían mirarse.

La foto era de piedra, sin gesto ni palabra.

Y el pacto parecía tan frágil como el aire.

*Miro la torre muda entre los álamos,
la línea de los nidos como un rezo,
la flor del cardo abierta hacia la espera,
y un cielo que no sabe si oscurece.*

—¿Y si John fuera Pedro? Un terco, visionario.
Buscaba la verdad, aunque doliera.

—Sancho, tal vez McCartney. Más prudente.
Quería lo posible, no lo eterno.

—Entonces, George fue Alfonso.
Silente, introvertido.
Su gesto era una música lejana.

—¿Y Ringo fue Navarra? No lo veo.

—Navarra es la meseta que resiste.
No alza la voz, pero sostiene el canto.
No tiene mar, pero conoce el límite.
No siempre está en la foto, pero pesa.
Ringo también guardaba el pulso bajo
el ruido de los otros. Como un cauce
que nadie ve, pero que da estructura.
Sancho llegó a la cumbre sin alarde,
como quien da un compás y no se impone.
Y aun así fue el que abrió la brecha exacta
cuando el muro cedió bajo la carga.
Ringo marcó los tiempos del asombro
sin reclamar los brillos del reflejo.
Navarra fue silencio que golpea.
Un reino que era ritmo sin palabras.

—Vaya, lo tienes claro.

—De joven fui un heraldo en Abbey Road.

—Pero incluso en su cima, el cielo tiembla.
“Pepper” y Navas fueron esa cumbre
Donde todo encajaba, o lo fingía,
aunque el abismo ya lamía el canto.

—Recuerda: tras el humo vino sombra.
Tras “Lucy” sólo habló la indiferencia.
Y tras la gran batalla, cada reino
se alejó con su carga de silencio.

—El disco se agrietó. La cuerda, lenta,
cedió sin despedirse. Sin mirarse,
los reyes se dispersan hacia el polvo.
Las notas se disuelven bajo el barro.

—Pero hubo algo. Un fuego en esa mesa.
Un *riff* de entendimiento entre dos pausas.
Y el Ebro, que giraba en una ReVox,
grabó una melodía irreversible.

*Veo la sombra curva de una garza,
cruzando sin temor sobre sarmientos.
Los trillos han callado por el polvo.
No hay nadie en la majada, pero huele.*

—¿Quién mantuvo la música en su centro?

—Alfonso. Como Paul, era el que unía.

No alzaba la batuta ni el decreto,
pero obraba el acuerdo con la espera.

—Entonces, ¿qué quedó?

—La sobrecubierta.

La torre con cigüeñas. *Let it be.*

La idea de que algo fue posible.

—Me duele que se quiebre lo pactado,
como un laúd que suena y se resiente.
Pero asombra pensar que aquella música
resuena entre las piedras y los discos.

—Que un niño escuche *Something* sin saber
que un día cuatro hombres, cuatro reyes,
marcharon lado a lado hacia la niebla
y unieron tantas voces en un canto.

—Quizá lo eterno sea una canción
que nadie entiende, pero tararea.
Un verso que se esconde entre los campos,
y vuelve cuando callan las campanas.

*Nos vamos. Tú tarareas en voz baja.
Yo intento recordar cuatro perfiles
como si los soñara esta mañana.*

*Observo en los relieves del adobe
las grietas que imitaron viejas rutas.
El río, sin decirlo, lo recuerda.
Déjalo ser, murmuro. Let it be...*